

Castilla



FOTO RAMIRO EZAGUIRRE

■ Salinera regando una era con muera



Itziar Lazurtegi

RECORRIENDO EL DIAPIRO DE POZA DE LA SAL

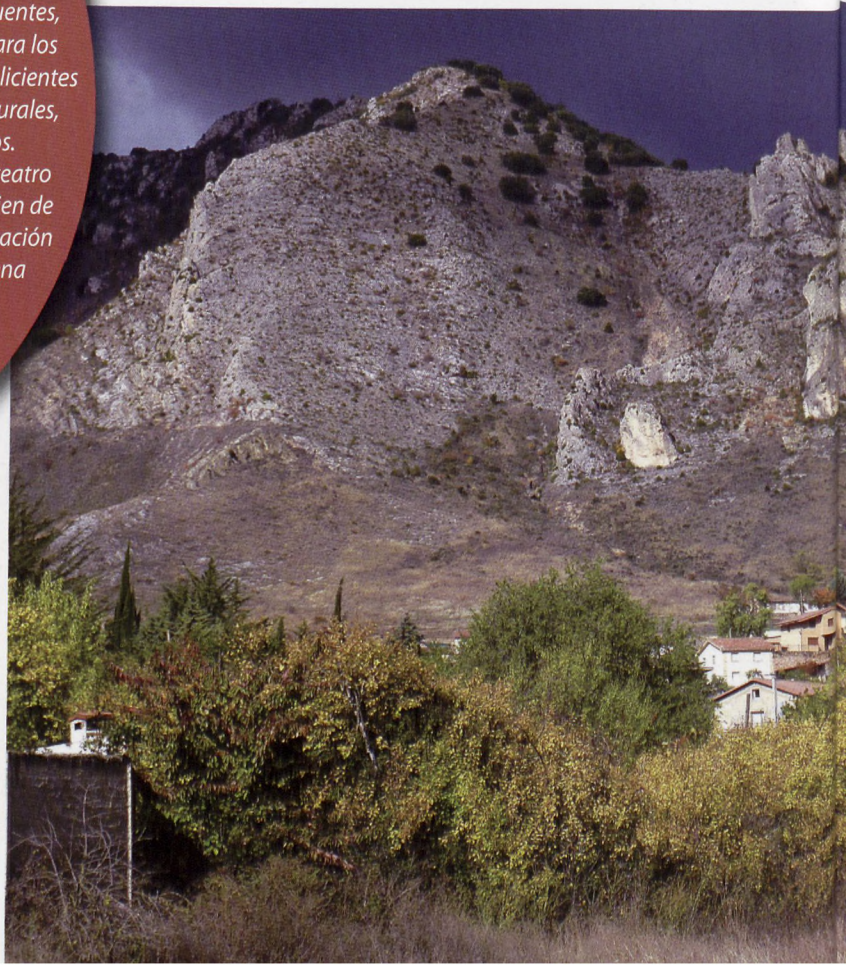
POZA DE LA SAL, el "Balcón de La Bureba", es una pintoresca villa burgalesa calificada como Conjunto Histórico-Artístico desde 1982. Su trazado urbano con sabor medieval, su arquitectura tradicional de casas apiñadas y plazas porticadas, el inexpugnable castillo, la antigua muralla con sus puertas de entrada, las ermitas (hasta 17 llegaron a erigirse en su término municipal), la iglesia parroquial (monumento histórico), fuentes, lavaderos, acueducto, etc., merecen sin duda una visita. Para los amantes del senderismo y la naturaleza hay otros muchos alicientes en el entorno, aderezados con interesantes elementos culturales, etnográficos, antropológicos, geológicos y paisajísticos. Las salinas que dan nombre a la villa, así como el anfiteatro natural donde se ubican, cuentan con la declaración de Bien de Interés Cultural con categoría de Sitio Histórico. La delimitación de la zona afectada por la declaración, coincide en buena parte con los bordes de la estructura geológica del llamado "Diapiro de Poza de la Sal" que también está protegido mediante la declaración de Punto de Interés Geológico por el Instituto Geológico y Minero desde 1983.

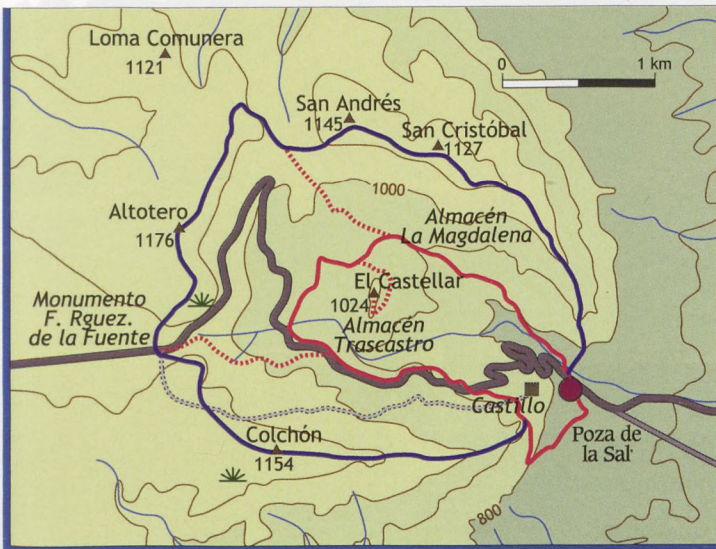
Historia de Poza y sus salinas

LA sal era en otros tiempos un producto muy apreciado que se utilizaba, entre otras aplicaciones, como conservante y antiséptico. Su valor era tal que sirvió incluso como moneda de pago, dando origen a la palabra salario. El moderno apelativo "de la Sal", que actualmente acompaña a Poza, refleja oportunamente lo que ha sido la clave de su devenir



Itziar Lazurtegi (Bilbao, 1962) se trasladó a Navarra a los 18 años, donde reside actualmente. Arquitecta de profesión, trabaja desarrollando proyectos de edificación y planificación urbana. Aficionada al atletismo y a la montaña, con la excusa de correr un maratón, subir a un pico o, simplemente, caminar, ha recorrido lugares como Tanzania, Marruecos, Nepal, Nueva Zelanda, U.S.A., Canadá, Pirineos, Dolomitas, Antillas, Córcega, Canarias, Islas Lofoten...





histórico y el motor de su economía a lo largo de milenios.

No estuvo siempre Poza ubicada en su actual emplazamiento. Existen indicios de que ya en el año 350 a.C. la antigua Salionca habitada por Autrigones se hallaba establecida en el Cerro del Milagro, a unos 2 km al este de la actual población, junto a la vega del río Homino. Sobre este núcleo primitivo, extendiéndose a los pies del Cerro sobre el paraje conocido como "La Vieja" los romanos fundaron posteriormente Flavia Augusta en el siglo I d.C., introduciendo, probablemente, mejoras técnicas y organizativas en la explotación salinera.

Se sabe por fuentes documentales que en el s. IX ya había un asentamiento llamado por primera vez Poza (en referencia a los pozos de sal) ubicado en la zona alta del salero, en la ladera noreste de El Castellar. Allí existió una fortificación

y un monasterio benedictino hoy desaparecidos. En el s. XII, en plena Edad Media, la población se traslada a su actual y definitiva ubicación bajo el peñasco del castillo.

La fundación por parte de Los Reyes Católicos de la Cabaña Real de Carreteros supuso una activación de la industria salinera ya que protegía el transporte y mejoraba la seguridad de los caminos. En 1568 Felipe II decreta el estancamiento de la sal, con lo que se inicia un monopolio del Estado sobre su venta que no concluirá hasta la caída de los Borbones en 1868.

En la segunda mitad del s. XVIII se promueven importantes obras de arquitectura civil e industrial en las salinas, iniciándose durante el reinado de Carlos III la construcción de la Casa de Administración de las Reales Salinas, actualmente transformada en Casa de Cultura. A principios del s. XIX se levantarán también los grandes almacenes de sal de La Magdalena y Trascastro, cuyas ruinas aún pueden contemplarse flanqueando El Castellar. Es a mitades de éste siglo cuando se da, probablemente, la mayor producción de sal, llegándose a 130.000 fanegas en una sola temporada, lo que equivale a 6.697 toneladas de producto, ya que en Poza se contaba en fanegas "de pala cargada" (1 fanega = 112 libras = 51,52 kg). Curiosamente, la venta se realizaba en fanegas "de rodillo" o "Pote de Ávila", que pesaban un 20 % menos.

A partir del S. XX, la producción comienza a decaer paulatinamente y, a mitad de siglo, la elaboración de sal a gran escala en salinas costeras utilizando agua del mar y empleando técnicas mucho más rentables, hace que las salinas de Poza, al igual que las de otros centros de interior, sufran un rápido abandono.

El diapiro de Poza y el paisaje salino

EL diapirismo es un fenómeno tectónico producido por la ascensión de masas rocosas, generalmente sales, debido a la menor densidad y mayor plasticidad de éstas con respecto a rocas envolventes de formación más reciente. En el caso de Poza, los materiales salinos, formados durante el Triásico (-230 a -210 m.a.) han quedado expuestos por efecto de la erosión tras haber ascendido desde el sustrato profundo hacia la superficie, rompiendo el techo de las formaciones calcáreas más modernas del Jurásico y Cretácico y originando así una gran cubeta elíptica, a modo de falso cráter, surcada por numerosas fallas radiales y concéntricas y en cuyas paredes se observan los estratos inclinados por la deformación sufrida en el empuje ascendente. El diapiro

■ Flanco nororiental del diapiro (Las Muelas)



■ El Castillo de Poza





Salinas restauradas en el granjerío de Rusalado

de Poza está considerado por los geólogos como uno de los tres mejores del mundo por su completa estructura y perfectas condiciones de observación. En el corazón del diapiro emerge un peculiar afloramiento de rocas subvolcánicas (ofitas), de característico color negro, que se conoce con el nombre de "El Castellar" y que confiere aún más singularidad al bello enclave.

La piedra de ofita de El Castellar, de gran dureza, ha sido utilizada desde la antigüedad en los elementos constructivos de las salinas y puede verse colocada en la mampostería de los pozos, chozas, arquetones, eras de secado, etc. También se colocó en empedrados de calles, como puede contemplarse en las rúas altas de la villa que se han salvado de reurbanizaciones modernas. Durante milenios su uso en cantería fue racional, sostenible y en perfecta armonía con el entorno del que formaba parte, pero al cesar la actividad del salero en los años 70, las peñas sufrieron varias tentativas de explotación minera a gran escala para su uso en conglomerados asfálticos de pavimentaciones de carreteras.

En los años 80, tras el fallecimiento del Dr. Félix Rodríguez de la Fuente, natural de Poza, hubo también un proyecto de realizar una gigantesca escultura, representando la cabeza del famoso naturalista, en la peña sur del Castellar, en la que aún pueden verse los restos de una estructura metálica. Afortunadamente se abandonó la idea y al "amigo de los animales" se le erigió un monumento más discreto cerca del portillo del Páramo de Masa, preservándose así inalterada la peculiar morfología original del promontorio.

Esperemos que con las figuras de protección tramitadas (P.I.G. y B.I.C.), quede intacto para siempre este bonito monumento natural que preside el salero.

El territorio ocupado por las salinas, en el fondo del diapiro, muestra un paisaje en el que aparecen grabadas las huellas de la relación entre los seres humanos y su entorno, entre la arquitectura de la sal y el medio físico que la sustenta. La importante y laboriosa industria artesanal salinera desarrollada es este escenario durante siglos marcó el modo de vida y la historia de un pueblo que vivía impregnado en la cultura de la sal y ha dejado como legado construcciones, caminos, utensilios, canalizaciones, ingenios e incluso un vocabulario específico.

1 - Paseo por el interior del diapiro

UN recorrido sencillo por el interior del diapiro puede realizarse siguiendo el sendero balizado SL-BU-67 "Las Salinas de Poza" que parte del singular conjunto fontanar formado por los lavaderos, la Fuente Buena y un pequeño acueducto atribuido a la cultura romana. En este punto se encuentra también una escultura del Dr. Félix Rodríguez de la Fuente, homenaje de los pozanos a su hijo más ilustre.

Nada más comenzar, el sendero cruza el pequeño arroyo de La Torca encauzado en un tubo de hormigón y se dirige hacia el granjerío de Rusalado, uno de los últimos enclaves de toda la cuenca salinera en abandonar la producción allá en los años setenta. Allí, además del "Monumento al Salinero" pueden observarse varias eras para la cristalización

de la sal, recuperadas con fines culturales y didácticos. El negro promontorio ofítico del Castellar ya es perfectamente visible presidiendo el valle.

Dejando a la izquierda el reconstruido "puente verde" por donde antaño pasaban las caballerías con su carga de sal, el camino asciende en dirección NW hacia Fuente Villa y los restos de la Ermita de la Magdalena, patrona de los salineros. A la derecha quedan las ruinas del antiguo almacén de la Magdalena, donde en tiempos de plena actividad del salero se llegaban a guardar hasta 6.440 toneladas de sal a la espera de su comercialización. Durante todo el recorrido pueden verse restos de las estructuras aterrazadas de las salinas, chozas, pozos, arquetones, canales y otras infraestructuras auxiliares ligadas a la producción de sal.

El sendero empieza girar hacia el SW rodeando El Castellar por el llamado Camino de la Nava, que entronca con la actual carretera BU-502 de Poza a Masa junto a las ruinas del almacén de Trascastro, que tenía capacidad para acopiar 3.350 toneladas de sal. El sendero toma entonces dirección E y baja durante un kilómetro en paralelo a la carretera, aunque a nivel inferior a la misma. Si optamos por descender este tramo directamente por el asfalto, podremos disfrutar de las frescas aguas de Fuente Banasta, situada a resguardo de una de las curvas de la carretera. Es curioso observar cómo va cambiando la fisonomía del promontorio ofítico según el punto del recorrido en el que nos encontremos, siendo la visión desde el sur una de las más interesantes del conjunto.

El sendero balizado cruza después la carretera en dirección al castillo de Poza, de obligada visita. Desde la terraza superior se obtiene una magnífica vista, casi aérea, de los tejados de Poza, pudiéndose también contemplar La Bureba y la cuenca salinera.

De vuelta al sendero balizado, sólo resta bajar a Poza, bien siguiendo las marcas verdiblancas hasta la Ermita del Cristo, o bien visitando el restaurado Palacio de los Marqueses de Poza y siguiendo después por el depósito de aguas hasta las callejas altas de la Villa. Tiempo aproximado: 1h 45.

2 - Ascensiones en el entorno del diapiro

TOMANDO como base el sendero SL-BU-67, descrito anteriormente, se pueden combinar ascensiones a varias cotas del cresterío que forma el anillo diapírico e incluso alcanzar con relativa facilidad la peña central de El Castellar.

Una primera opción consiste en subir a San Andrés (1145 m) y a San Cristóbal (1127 m), para ello, después de pasar la Ermita de la Magdalena y en el momento en que el sendero empieza girar hacia el SW para bordear el conjunto del Castellar, se abandona el itinerario balizado y se continúa por un senderillo que sale a la derecha (NW) en dirección al collado de San Andrés (1063 m). El inicio del sendero puede no verse claro por lo que habrá que usar la intuición. A la izquierda se divisa Altotero (1176 m), presionado por el parque eólico del Páramo de Poza y a la derecha San Andrés (1145 m), con su cobertura de pinos. La senda, desdibujada a tramos debido al poco uso, desemboca en el collado, donde convergen varios caminos. Desde aquí, girando a la izquierda, se podría subir al Páramo para llegar a Altotero y, siguiendo de frente, se podría llegar a Padrones de Bureba. Continuamos a la derecha por una pista y, tras un repecho, cuando ésta allana y gira al E, se abandona el camino por la izquierda y se alcanza rápidamente la cumbre de San Andrés, que tiene un pequeño taco geodésico. Retornando a la pista y siguiendo poco más de diez minutos hacia el E, se puede coronar también la cima de San Cristóbal (hito de piedras), muy cerca de donde pasa una Línea de Alta Tensión. Tiempo: 1h a San Andrés y 1h 15 a San Cristóbal (desde los lavaderos y contando solo ida).

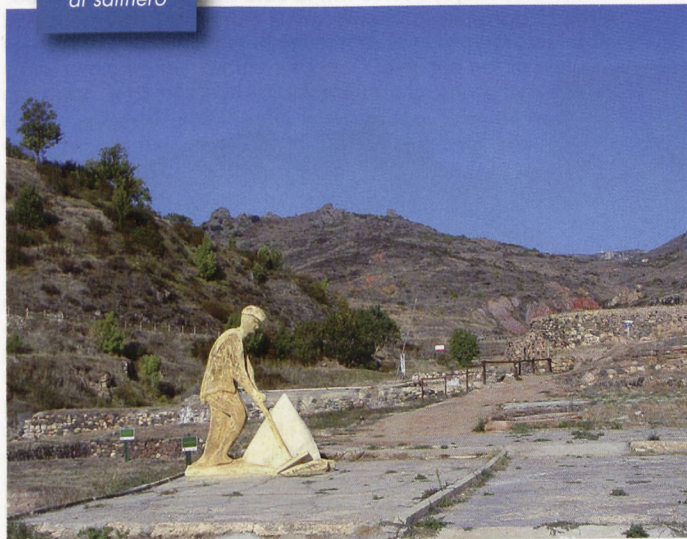
Una segunda opción es trepar a la peña central de El Castellar (1024 m)

Situados de nuevo en el SL-BU-67, después de sobrepasar la Ermita de la Magdalena, el camino empieza a girar hacia el SW para rodear El Castellar. Tras un corto llaneo y una pequeña subida, a la altura de unos indicadores, se deja un sendero balizado y se toma un desvío a la izquierda que se dirige hacia las peñas. El camino se interrumpe de pronto en un estre-

Restos de anclajes metálicos en la peña sur del Castellar



Monumento al salinero



Almacén de sal de la Magdalena





• Torreón sur del Castillo de Poza

cho campo de cereal pero continúa unos 20 metros más adelante. Recuperado el camino se sigue subiendo, pasando a la vertiente E de El Castellar junto a su base.

Casi a la altura de la última peña (la situada más al sur), cuando se acaba el camino, se asciende la derecha y se progresa hacia la peña central, que también recibe el nombre de Peña Negra (1024 m), apoyando las manos en alguna ocasión. En el tramo final hay que realizar una corta trepada en una placa inclinada (más fácil rodeando por la derecha la parte final de la placa por un pequeño paso). Precaución si la roca está mojada.

Desde lo alto de la Peña Negra se contemplan al N las elevaciones de San Andrés y San Cristóbal, al W Altotero, al S Colchón y al E la peña donde se asienta el Castillo de Poza, con la Bureba como telón de fondo. Tiempo: 1h (solo ida, desde los lavaderos)

Una tercera posibilidad es subir a Altotero (1176 m) y Colchón (1154 m), siendo la primera la cumbre más visitada de Poza. El ascenso se realiza tanto desde el collado de San Andrés, citado anteriormente, como desde el antiguo almacén de sal de Trascastro. Frente al almacén, al otro lado de la carretera, sale el viejo camino al Páramo por el que se llega en 20 minutos al portillo del Páramo de Masa, donde se encuentra el monumento al Dr. Félix Rodríguez de la Fuente. Desde allí se continúa otros 20 minutos (N) hasta el vértice geodésico de Altotero o "La Mojoya" como dicen los pozanos. El buzón se encuentra algo alejado hacia el oeste. El alto, como su nombre indica, es un magnífico otero sobre el falso cráter que forma el diapiro salino, la Mesa de Oña, los Obarenes y la inmensa llanura burebana con Santa Casilda y la Sierra de la Demanda al fondo.

Desde el portillo, si seguimos hacia el SE, se pueden alcanzar también las dos cotas de Colchón. La más alta (1154 m) está señalada con un cairn y la más baja (1152 m) cuenta con una antena y un mirador.

Al portillo puede accederse caminando por una pista de construcción reciente que sale de la explanada del castillo, o en vehículo por la carretera BU-502. Tiempo: 1h 30 a Altotero desde Poza, 40 minutos desde Trascastro y 0h 20 desde el portillo del Páramo (monumento a Félix). Para Colchón los tiempos son similares (solo ida).

3 - Por la cresta del anillo diapírico

ES posible recorrer todo el borde superior del diapiro siguiendo un itinerario circular que coincide con la línea de delimitación de la Declaración de las salinas de Poza como Bien de Interés Cultural con categoría de Sitio Histórico. El recorrido proporciona una visión completa del valle salino y posibilita el encadenamiento de todas las cimas del cresterio. La ruta es sencilla aunque con ciertos tramos fuera de sendero y algunas zonas pendientes en su inicio y final que pueden hacer recomendable el uso de bastones.

Partiendo de los lavaderos, se deja el arco del acueducto a la izquierda y se asciende por unas escaleras de hormigón que se introducen en una estrecha callejuela. Poco des-



• Buzón de Altotero (La Mojoya)

pués, tras varios peldaños separados, se toma un senderillo que sale a la izquierda en un talud para pronto girar (N) hacia el roquedo del flanco nororiental del diapiro, pasando por antiguas eras de trillar junto a las traseras de las últimas casas. Para remontar hacia el filo superior, hay que dirigirse a la zona rocosa más cercana a la cuenca salinera, que muestra una inclinación con pendiente uniforme. Entre esta zona y unos riscos que se ven detrás, conocidos popularmente como "Las Muelas", se forma una canal de piedra suelta por la que también se puede subir, pero de manera más costosa.

Ascendemos por la superficie rocosa próxima al valle, entre cuyas fisuras crece tomillo, lavanda y un excelente té de roca. Manteniéndonos cerca del borde, vamos ganando altura por la roca, a la par que se van abriendo vistas sobre las salinas, los tejados de Poza y el peñasco del castillo. Una vez superado el roquedo, aparece una senda algo difusa que transcurre por terreno ya más suave y cubierto de vegetación. La senda desemboca finalmente en el extremo de una pista que proviene del parque eólico, por la que podemos caminar más cómodamente (1085 m). Seguimos hacia el W y, tras pasar bajo una línea de alta tensión, desviándonos ligeramente a la derecha del camino, llegamos a San Cristóbal (1127 m). De nuevo en la pista, en apenas 15 minutos alcanzamos la cima de San Andrés (1145 m), para lo cual también hay que salirse del camino unos metros hacia la derecha.

Descendemos después hacia el collado de San Andrés (1063 m) y volvemos a remontar hacia el límite oriental del páramo, donde nos encontramos con un bosque artificial de aerogeneradores. Allí giramos al S para seguir hasta Altotero/La Mojoya (1176 m), la cota más alta del recorrido, situada aproximadamente en la mitad del trayecto. Los



• Restos de salinas

FOTOS DE LA AUTORA



Poza protegida por el roquedo del castillo

coleccionistas de cumbres pueden acercarse también a Loma Comunera (1121 m), realizando un desvío hacia el noroeste. Desde esta discreta elevación, colonizada por molinos eólicos, se obtiene una buena panorámica sobre el Valle de las Caderechas.

Tras relajarnos junto al vértice de La Mojoya disfrutando de sus extraordinarias vistas, bajamos hacia el Portillo del Páramo, junto al que se encuentran el monumento a Félix y un aparcamiento. Cruzamos al otro lado de la carretera, donde arrancan dos pistas. Tomamos la de la izquierda que, si la siguiéramos en su totalidad, nos conduciría a la explanada del castillo. Tras una zona llana, antes de que el camino comience a descender, nos salimos y avanzamos (SE) campo a través por terreno fácil hasta la cima de Colchón (1154 m), marcada por un cairn. Al SW quedan la antena y el mirador de la cima secundaria. Continuamos por el margen superior del falso cráter que estamos rodeando y caminamos por rastros de senda en suave descenso hacia el E, mientras comienzan a asomar de nuevo los tejados de la población, cada vez más próximos.

Llegamos a una línea rocosa y la seguimos hasta una especie de canalizo que se abre a la izquierda y por donde parece factible bajar en dirección al castillo, aunque es mejor no hacerlo, ya que a mitad del recorrido el camino se pierde y hay que terminar campo a través. Obviando por lo tanto el canalizo, seguimos hacia adelante otro trecho por el filo y, cuando éste se vuelve más accidentado, tiramos hacia la derecha para bajar entre la cresta por la que venimos y otra que se desgaja más a la derecha. Por una rampa bastante empinada y algo resbaladiza, descendemos entre ambos escarpes y pasamos junto a la pequeña Cueva de la Mora, con su escondido arco natural de piedra.

Un estrecho sendero conduce a la cueva y, en sentido opuesto, siguiendo en diagonal por la roca, podemos bajar a entroncar con el itinerario balizado que llega a Poza pasando por la Ermita del Cristo. El enlace se produce cerca de un curioso peñasco de forma cónica que en su interior guarda un pequeño secreto, una angosta oquedad cilíndrica por la se puede escalar en vertical (II+) hasta salir a la superficie por una ventana superior. La entrada, que pasa desapercibida, se encuentra por el lado opuesto al camino y, para acceder a ella, hay que realizar una corta trepada. Tiempo: De 4 a 5 horas

4 - Otros itinerarios desde Poza de la Sal

ADEMÁS de los recorridos por el entorno y cresterío de la cuenca salina, pueden realizarse otros interesantes itinerarios partiendo de Poza, como el sendero P.R.-BU-15 "Raíces de Castilla" que une la villa salinera con la villa condal de Oña y la ciudad de Frías (probablemente la "ciudad" más pequeña del mundo).

El P.R.-BU-15 parte de los lavaderos, donde hay un panel explicativo. Recorre una distancia de 43 km y puede realizarse cómodamente en 3 etapas (Poza-Oña, Oña-Barcina de los Montes y Barcina de los Montes-Frías), aunque los más entusiastas podrán hacerlo de una tirada contando con un coche de apoyo.

Otra posibilidad es seguir el P.R.-BU-68 "Camino de Los Molinos" que arranca igualmente en los lavaderos y continúa por el barrio de Los Corrales hacia las ruinas de la ermita de San Blas. El recorrido pasa posteriormente junto a una pequeña cascada, la antigua fábrica de luz del Porvenir y las ruinas de un convento franciscano. El tramo hasta el arroyo de Los Molinos coincide con la parte inicial del sendero Raíces de Castilla. Otros bonitos paseos parten de las últimas casas de la calle del Cristo, al SW de la población y llevan hasta las vecinas poblaciones de Lences y Castil de Lences. □

Información práctica

Bibliografía:

- Saiz Alonso, Eduardo. *Las salinas de Poza de la Sal*. Excma. Diputación Provincial de Burgos
- De la Cruz, Fray Valentín. *Poza de la Sal*. Ed. La Olmeda
- Varios autores. *Folleto turístico*. Ed. Exmo. Ayuntamiento de Poza de la sal

Páginas web:

- Ayuntamiento de Poza de la Sal: www.pozadelasal.es
- Asociación de Amigos de las Salinas de Poza de la Sal: www.salinasdepoza.net
- Raíces de Castilla: www.raicesdecastilla.com

Alojamientos:

- Hotel Rural Casa Martín: www.casamartin.com
- Casa Rural Rufos y Topos: www.casaruralpoza.com
- Casa Rural La Calzada: 947 302 103

Dónde comer:

- Restaurante Casa Martín: www.casamartin.com